

DÉCIMO SÉPTIMO DOMINGO, AÑO C

Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre la necesidad de la persistencia en la oración. La persistencia simplemente significa seguir intentando hacer algo a pesar de las dificultades, especialmente cuando las probabilidades están en nuestra contra. La persistencia puede ser sinónimo de determinación. Esto requiere gran coraje y autodeterminación para persistir. No hay nada imposible para un corazón dispuesto que espera en el Señor. La persistencia en la oración ante Dios produce renovación de fuerzas, “Los que esperan [esperan] en el Señor renovarán sus fuerzas, se remontarán como con alas de águila; correrán y no se cansarán, caminarán y no se cansarán”, Isaías 40:31.

La primera lectura nos da la conversación de Abraham y Dios con respecto a Sodoma y Gomorra. Abraham rogó a Dios pero no le ordenó a Dios y sabía bien cuándo detenerse. Abraham persistió en pedir, nunca se arrepintió, ni se dio por vencido porque tenía una buena relación con Dios, por lo que no tuvo miedo de acercarse a Dios. La oración nos da una buena comprensión acerca de Dios. Es una comunicación divina entre Dios y el hombre. Sí, tenemos que esperar en Dios siempre. Necesitamos pasar tiempo de calidad delante de Dios en lugar de entrar y salir corriendo de la Iglesia. El problema es que tenemos demasiado miedo de preguntar o no creemos que nuestras oraciones tengan respuesta. Si Dios estuvo dispuesto a cambiar su plan basado en la intercesión de Abraham, creo que Dios siempre está dispuesto a respondernos si somos firmes en nuestras oraciones.

Los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar en el Evangelio tal como Juan enseñó a sus discípulos. Pidieron: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos", Lucas 11:1. Les enseñó el 'Padre Nuestro', también llamado 'El Padrenuestro'. Esta es la única oración que Jesús enseñó a sus discípulos, Mateo 6:9-13, Lucas 11:2-4. En las oraciones debemos abandonarnos a Dios, las palabras que decimos no son lo más importante sino cómo entregamos todo a Dios. John Rose dio esta hermosa oración de un joven pastor; Un pequeño pastor estaba cuidando a sus ovejas un domingo por la mañana. Mientras oía el repique de las campanas de la Iglesia y los fieles que se dirigían a la Iglesia, miraba a la gente que caminaba por la callejuela junto a la dehesa. Empezó a pensar que a él también le gustaría comunicarse

con Dios. Pero, ¿qué puedo decir? pensó. Nunca había aprendido una oración. Entonces, de rodillas, comenzó a recitar los alfabetos: a, b, c, d, y así sucesivamente hasta la z, repitiendo su 'oración' varias veces. Un hombre que pasaba escuchó la voz del niño, y deteniéndose a mirar entre los arbustos, vio al niño arrodillado con las manos cruzadas y los ojos cerrados, diciendo, j, k, l, m...' Interrumpió al niño, preguntando, '¿qué haces, mi ¿pequeño amigo?' El niño respondió: "Estaba orando, señor". Sorprendido, el hombre dijo: "¿Pero por qué estás recitando el alfabeto?" El niño explicó: "No sé ninguna oración, señor. Pero quiero que Dios me cuide y me ayude a cuidar de las ovejas. Entonces, pensé que si decía todo lo que sabía, podría poner las letras". juntos y deletrear todo lo que quiero decir y debo decir". El hombre sonrió y dijo: "Bendito sea tu corazón. Tienes razón, ¡Dios lo hará!" luego fue a la iglesia, sabiendo que ya había escuchado el mejor sermón que posiblemente pudo escuchar ese día. Orar purifica. Orar hace posible resistir las tentaciones. Orar nos fortalece en nuestra debilidad. Orar quita el miedo y aumenta la energía. Orar nos hace a uno. felices La oración establece una relación cordial entre Dios y el hombre ¿Por qué tenemos miedo de orar?